

Dr. Luis M^o Gona.

Volumen XVII.—Octubre 1.º de 1922.—Número 169.

REVISTA
del
COLEGIO MAYOR
de
Nuestra Señora del Rosario

Publicada bajo la dirección
de la Consiliatura



Nova et vetera

BOGOTA
IMPRENTA DE SAN BERNARDO
MCMXXII

REVISTA

del

Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Bogotá, Octubre 1.º de 1922

OCTUBRE

Este es el mes dedicado por la Iglesia a rendir culto especial a Nuestra Señora, en su magnífica advocación del Rosario.

Y a esos homenajes nadie está más obligado que el Colegio distinguido con el nombre y título de la Madre de Dios.

Porque María Santísima es nuestra patrona, nuestra rectora y maestra; nuestra amiga, confidente y consultora; nuestra consoladora y madre.

Supera en sabiduría a todos los doctores; en poder, a todos los soberanos del orbe; en compasión y ternura, a nuestras madres terrenales.

Nos ama, porque somos católicos, porque somos colombianos—de la nación que la aclamó y la coronó por reina—; porque somos jóvenes, esperanza de la Iglesia y de la Patria; y hasta por pecadores nos ama, puesto que ella ostenta, entre sus títulos de nobleza, el de *Refugium peccatorum*.

Y nosotros la queremos mucho, con todo nuestro corazón, no obstante las infidelidades y culpas con que a menudo la afligimos. Pero tales yerros no son fruto de perversidad, sino de la inexperiencia juvenil, de la violencia de las pasiones, de los halagos del mundo, y

después de caer, nos arrepentimos y proponemos sinceramente la enmienda.

¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Vuélve a nosotros esos tus ojos de misericordia, enséñanos a ser cristianos de veras, apoyo y orgullo de nuestras familias, paladines de la Iglesia, servidores de la República, que nuestros predecesores, los colegiales de hace un siglo, ayudaron a fundar con su inteligencia, defender con su brazo y ungir con su sangre.

EL ROSARIO

La guerra, por su duración y sus varios trances, parecía poner un obstáculo casi invencible al constante designio de Domingo que era fundar una orden religiosa consagrada al ministerio de la predicación; así es que no cesaba de pedir a Dios el reestablecimiento de la paz, y sólo con el objeto de obtenerla y de acelerar el triunfo de la fe, instituyó, no sin una secreta inspiración, aquella manera de rezar que luego se ha difundido en la Iglesia universal bajo el nombre de *Rosario*. Cuando el arcángel Gabriel fue enviado por Dios a la bienaventurada Virgen María para anunciarle el misterio de la encarnación del hijo de Dios en su casto seno, la saludó en estos términos: *Ave María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres* (1). Estas palabras, las más dulces que ha oído jamás ninguna criatura, se han repetido de edad en edad en los labios de los cristianos, y desde el fondo de este valle de lágrimas, no cesan éstos de repetir a la madre de su Salvador: *Ave María*. Las jerarquías del cielo habían diputado uno de sus jefes a la humilde hija

(1) San Lucas, 1. 28.